

Reseñas de Libros / Book Reviews

Gaudichaud, Franck, *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo*. Barcelona, Editorial Sylone, 2017, 383 pp.

Por Ernesto M. Díaz Macías
(Universidad de Cádiz)

El ya doctor Frank Gaudichaud, actualmente profesor titular de estudios latino-americanos en la Universidad de Grenoble (Francia) ha consagrado la mayor parte de su corta obra al estudio de la política latino-americana y el papel del movimiento obrero y de los partidos revolucionarios en el subcontinente. Esta vez, vuelve a escena con un largo texto que retoma muchas reflexiones en torno al proceso chileno que tuvo lugar entre 1970 y 1973, proceso que culminará con el golpe de estado de Pinochet. El presente libro es un resumen de su tesis doctoral que lleva por título el mismo nombre, terminada en 2005.

¿Qué diferencia a este texto del “océano bibliográfico” que ya existe sobre la cuestión chilena? Fundamentalmente su enfoque. Mientras una parte importante de la bibliografía ya producida, tanto fuera como dentro de Chile, se centran en análisis sobre los partidos, en una reivindicación o crítica de las políticas aplicadas por parte de la UP o en aspectos biográficos de los protagonistas, el trabajo de Gaudichaud hace interactuar esos aspectos tradicionalmente tratados con una perspectiva innovadora: analizar el papel de los procesos de autoorganización popular y los intentos de construir un “poder popular constituyente” desde abajo y desde fuera de las coordenadas del estado capitalista chileno.

En la primera parte del libro, Frank nos hace una síntesis introductoria del proceso de formación material de las clases modernas en Chile: en que sectores comienzan a surgir, por me-

dio de que procesos económicos... Sitúa la primera fase de formación hacia 1870, proceso que culminaría hacia 1953. Inmediatamente después, nuestro autor comienza a analizar los procesos de formación sindical y política, retomando una perspectiva explícitamente thompsoniana del estudio de la formación de la clase como proceso por medio de su experiencia de lucha. Recorre los principales partidos de izquierda (desde el PC hasta el MIR) y las distintas tendencias que jalonan las mismas organizaciones que formarán la UP que terminará liderando Salvador Allende.

La segunda parte comienza a adentrarse más profundamente en el objeto de estudio: las dinámicas de formación del “poder popular constituyente”. A pesar de su contenido reformista avanzado, la UP sabía que encontraría resistencias en su marcha a través de la “vía pacífica al socialismo”. Son estas dificultades las que les llevaban a intentar acompañar los procesos institucionales de procesos de autoorganización de clase que les permitiera salvar esas resistencias. Así comienza un análisis de los Comités de Unidad Popular (CUP), la participación activa de los trabajadores en las empresas nacionalizadas en el Área de la Propiedad Social (APS) o las Juntas de Abastecimiento y control de Precios (JAP). Aunque salvando diferencias, ninguna terminó de configurarse como la clara alternativa popular que permitiera un salto importante en la transición al socialismo de la que hablaba Allende.

Atendiendo al análisis de Gaudichaud, el principal escollo para transformar esos procesos en el germen del “poder popular constituyente” solía residir en la subordinación de las estructuras de autoorganización popular a las directrices de la UP, que prefería evitar un desborde de masas que pusiera al movimiento obrero fuera de su control. El ejemplo más claro es el rechazo del

PC de impulsar el referéndum que debía impulsar y generalizar dichas estructuras como base del nuevo “estado popular”.

Siguiendo a nuestro autor, las experiencias más cercanas al poder popular constituyente antes de la aparición de los cordones industriales lo tenemos con la activación y profundización del “movimiento de pobladores”. Los sectores urbanos más precarios y pobres sufrían verdaderas necesidades, incluso incapacidad de acceso a techo. Estos mismos sectores comenzaron a movilizarse y cohesionarse tras la victoria electoral de la UP y crearon en varias ciudades, con el impulso y la dirección del MIR, ocupaciones de tierras. El desarrollo de estas ocupaciones fue muy desigual. La más aventajada era la ocupación realizada en Santiago denominada “Nueva Habana”, nombre atribuible seguramente a la vinculación ideológica del MIR con el castrismo. En dicha ocupación se realizaron verdaderos ensayos de poder popular, con experiencias de autoorganización para cumplir una parte importante de las necesidades de la población ocupante: producción de alimento, sanidad voluntaria, seguridad del campamento, construcción de viviendas... Un verdadero germen de contra-sociedad que nació en el seno de la lucha de clases chilena.

Esa dinámica de auge y autoorganización sufre un retroceso parcial en agosto de 1972. Dicho retroceso de la participación será ampliamente superado hacia octubre del mismo año. Este es el periodo de máximo auge de la lucha de clases, el “octubre rojo chileno”, ampliamente tratado por Gaudichaud en la tercera parte del libro. La “vía chilena al socialismo” se encontraba en un callejón sin salida al encontrar enormes impedimentos para realizar su programa en el marco del estado capitalista chileno.

Estos problemas se materializaban sobre todo en el marco de la APS. La ampliación de dicha área se dificultaba tremendamente por parte del estado y la oposición. Los procesos aplicados por la UP permitían intervenir y/o nacionalizar empresas donde existieran conflictos o intentos de sabotaje patronal. Antes y después de agosto del 72, se multiplican la toma de fábricas que exigían la inclusión de dicha fábrica en la APS. Los escollos que se le ponían al gobierno de la UP son contestados por el movi-

miento con un proceso de radicalización y organización. Es así como comienzan a nacer los primeros “cordones para sí”, los primeros procesos de autoorganización en los cordones fabriles. Por encima de todos ellos, destaca en de Cerrillos-Maipú, en el cual el MIR jugó un papel modesto pero importante en el proceso de fundación y desarrollo.

El gobierno podría haberse apoyado en estos procesos de autoorganización y haberlos extendido con el objetivo de frenar los giros autoritarios que comenzaban a asomar. Había varios indicios de dicho giro: la reorientación hacia posiciones radicales de derecha de la Democracia Cristiana, reforzamiento de la extrema derecha representada por Patria y Libertad así como declaraciones de ciertos miembros importantes del aparato militar.

En vez de apoyarse en dichas estructuras, Allende y la UP optan por intentar marginar esos procesos y dar un salto en la integración del ejército en la política por medio de la creación del gabinete cívico-militar... Allende y la mayor parte de la UP siguen subordinando todo el proceso al mantenimiento del estado y del orden constitucional. Este acuerdo incluye un plan para la devolución de las empresas ocupadas a manos privadas y las exigencias de repliegue y subordinación del movimiento generado a las directrices de la UP. Una parte del movimiento obrero no acepta dichas concesiones a la derecha y comienzan de hecho los conflictos con el gobierno que sigue representándoles. Se inicia así una crisis parcial de hegemonía de la UP en relación a sus bases.

Esta coyuntura es acompañada en la tercera parte del libro por un estudio sobre la eclosión de una “mini revolución cultural”. Gaudichaud analiza en esta última sección cómo el proceso político fue acompañado por la eclosión de canciones, poemas y un repunte importante del consumo obrero de literatura marxista.

En la última parte del libro, nuestro autor analiza las tensiones en el seno de la UP y las conocidas decisiones por parte del gobierno que llevará al ahogamiento de los procesos de autoorganización. Un análisis igualmente negativo hace Gaudichaud de los intentos de continuar por la vía chilena al socialismo cuando ya todo

indicaba que la resolución final del conflicto vendría de la mano de las armas.

Para sintetizar. A lo largo de las cuatro partes en que se divide el texto, Frank es capaz de construir un método de estudio que integra estructural y sistemáticamente la narración de hechos locales y su relación con las dinámicas a escala nacional. Y lo hace además con una diversidad enorme de fuentes. Unas veces recurre a libros clásicos o menos conocidos. Otras veces a fuentes audio visuales. Otras a periódicos o fuentes orales producto de entrevistas hechas por el propio autor.

En resumen y para concluir, *“Mil días que estremecieron al mundo”* no es solo un simpático guiño al clásico *“Diez días que estremecieron al mundo”* del célebre periodista John Reed. Es también, y sobre todo, un trabajo de altura que retoma el debate sobre el proceso Chileno con todas sus complejidades, pero que coloca en el centro algo que ha sido parcialmente menospreciado por los historiadores sobre el tema: la capacidad que tuvieron sectores importantes de las clases populares de construir experiencias de autoorganización que, de generalizarse, podrían no solo haber frenado el golpe militar, sino colocar a Chile en la vanguardia mundial por el socialismo.

Márquez Macías, Rosario [ed.] *De Palos al Plata. El vuelo del Plus Ultra a 90 años de su partida*. Sevilla, Universidad Nacional de Andalucía, 2016, 244 pp.

Por Juan Andrés Bresciano
(Universidad de la República, Uruguay)

Los aniversarios significativos de ciertos acontecimientos pasados crean el contexto propicio para estimular la reflexión y la investigación historiográfica en el presente. Esos aniversarios plantean, en contextos temporales sucesivos, la ocasión para que las nuevas generaciones no solo rememoren eventos que en su momento fueron relevantes, sino también para que profundicen en su comprensión, a la luz del cúmulo de experiencias históricas y de conocimientos historiográficos desarrollados desde que el acontecimiento histórico se produjo hasta el presente. Asimismo, las transformaciones glo-

bales, nacionales y locales del mundo actual y los debates historiográficos de tiempos recientes generan un ámbito propicio para que surjan nuevas preguntas sobre los eventos rememorados, se perfilen nuevas perspectivas para su abordaje y se acuda a un espectro más amplio y diverso de fuentes para encontrar las respuestas.

La obra que aquí se reseña ilustra cabalmente ese proceso. Con motivo del nonagésimo aniversario del vuelo del *Plus Ultra*, un conjunto de investigadores emprendió la tarea de estudiar ese hecho a partir de inquietudes que dan cuenta de las problemáticas históricas actuales y de las discusiones que renuevan a los estudios del pasado a principios del siglo XXI. En un contexto de crisis (en el que algunos procesos de integración enfrentan serios desafíos, y en el que las relaciones transatlánticas han perdido el impulso de las décadas precedentes), no resulta ocioso analizar las implicancias de un evento que en su momento dinamizó los intercambios entre España e Iberoamérica. Por otra parte, en un presente en que el desarrollo tecnológico contribuye a vincular estrechamente a los individuos y las sociedades a través de redes planetarias, la comprensión del significado de un vuelo transoceánico que aspiraba a aproximar sociedades y culturas adquiere relevancia. Finalmente, en una fase del desarrollo de las Ciencias Históricas en la que cobra gravitación el abordaje de las redes intersociales a partir de eventos significativos que las propician, el análisis del vuelo del *Plus Ultra* ofrece la oportunidad para aplicar enfoques comparatistas que se aproximan bastante a los de la *Histoire Croisée* o a los de la *Connected History*.

Esa oportunidad resultó adecuadamente aprovechada, dado que una parte sustancial de los trabajos que reúne el libro que se reseña, se aproximan al tema a partir del desarrollo de un proyecto de investigación de largo aliento. El proyecto, denominado “Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes consultares en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica”, ofrece el marco del que surgen cinco de los diez textos que integran la obra. En lo que respecta a los autores, de señalarse que en este emprendimiento editorial participan siete historiadoras (seis españolas y una argentina residente en